

Artículo teórico

Emociones y vida humana: Una reflexión introductoria.

Emotions and human life: An introductory reflection.

Nicolás Salinas Carrascal ^{a*}

^a Corporación Universitaria Reformada, Grupo de Investigación PSICUS (Psicología, Cultura y Sociedad), Colombia.

D A T O S A R T Í C U L O

Para citar este artículo:

Salinas, N. (2013). Emociones y vida humana: Una reflexión introductoria. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1 (1), 59-62.

Palabras clave:

Vida humorada
Emociones
Vida humana

Keywords:

Tempered life
Emotions
Human life

Historial:

Recibido: 13 de Marzo de 2013

Revisado: 28 de Mayo de 2013

Aceptado: 10 de Junio de 2013

*Correspondencia: Carrera 27 No. 58-28, Barranquilla, Colombia.

E-mail: nsalinas@unireformada.edu.co

R E S U M E N

Este trabajo busca iniciar una reflexión de corte introductorio que aborde la importancia de la vida emocional o humorada en la experiencia de vivir nuestras vidas, se parte de la exposición de posturas que pretenden mostrar cual sería el propósito del emocionarnos en nuestra labor de desenvolvemos en el mundo, de esta forma se llega al punto neurálgico del texto, a saber, la importancia de lo humorado o emocional en la vida humana no se reduce al orden de lo instrumental sino en que este funda el transcurrir mismo de la vida, no visto solo como fluencia impersonal del tiempo, sino como afirmación de la misma apoyándose en la diferencia. Esta reflexión seguirá siendo elaborada en lo sucesivo.

A B S T R A C T

This paper seeks to start a reflection that addresses the importance of emotional or tempered life in the experience of living our lives, we start doing and exposition of some lines of thought that show what would be the purpose of being emotional in our task of being in the world, in this way we will reach the main point of the text, namely, the importance of the emotional or tempered in human life is not reduced to instrumental roles, it sets up the elapse of life itself, not only seen as an impersonal passing by, but as an affirmation founded on difference, is thus posed a reflection that will remain hereafter developed.

Lo más alto, o más rastrero, puede vivirlo el espíritu humano por sus pasiones [...] Las emociones nos embargan para liberarnos o someternos, para hacernos reír o llorar, para vivir el gozo del amor o el sufrimiento del odio, pero siempre para *vivir*. Percibirnos a nosotros mismos apasionados, emocionados; es percibir que el tiempo transcurre.
Magdalena Bosch, *El tiempo de las emociones*.

I

Aseguramos que la vida que llevamos, portamos y realizamos sería incomprensible si no se incluye la mirada afectiva que, radicándose en la flexibilidad de la expresión, ya sea íntima o pública, proporciona complejidad y riqueza a la experiencia de vivir nuestras vidas.

Debemos preguntarnos ¿Qué es lo que, precisamente, le otorga fuerza a eso que aseguramos?

Podemos comenzar respondiendo que lo decisivo de la vida humorada (entendida como dimensión afectiva, sintiente, siempre en situación y circunstancia, articuladora, y por lo tanto indisoluble, del sustrato biográfico de la persona)

consiste en la guía que esta otorga y de la cual nos valemos, por una parte, para la resolución de lo problemático cotidiano y por otra para acceder experiencialmente a los componentes que pueblan, integran las realidades que configuran la mundanidad, en ese caso, estaríamos hablando de las emociones, sentimientos, pasiones, afectos en términos de su prestancia en lo que respecta a las contingencias vitales con los cuales tenemos que vernoslas y habérnoslas, en ese sentido para comprender una emoción es crucial tener en cuenta lo que esta referenciado por ella, es decir la necesidad a la que el sujeto responde emocionándose, Solomon (2007) le atribuiría el apelativo de *estrategias*: las personas echan mano de sus emociones con el cometido de desenvolverse en el mundo de acuerdo al modus vivendi que hayan ido configurando, empleamos nuestras emociones con el fin de cumplir objetivos y de ir concretando proyectos, esta autor habla del emocionarnos como una forma de implicarnos en el mundo (o con el mundo), es decir, de hacernos partícipes en él.

Lo interesante de este enfoque es que se permite contemplar mayor presencia del sujeto en sus procesos afectivos, estos dejan de ser meros estados para pasar a ser herramientas de las cuales este se vale para sus fines, esta forma de pensar lo afectivo reintroduce lo ético al generar la posibilidad de reflexionar sobre el *cómo* usamos nuestras emociones, la relación que estas poseen con nuestros ideales y qué tan conscientes somos de nuestra responsabilidad sobre ellas, puntos de interés tratados por Solomon.

Sin embargo los procesos afectivos no solo deben verse como estados que nos ocurren y que nos limitamos a sentir pasivamente, ni tampoco como medios para los más variados fines, también cabe verlos como dotadores de sentido y significado en la medida en que, gracias a ellos, podemos hacernos a una idea de la relevancia de lo que nos está pasando; ayudan a que se pueda hacer una imagen que contribuya a la definición de la circunstancia de tal manera que se facilite el saber en qué consiste lo que se está viviendo, Scheler (1924/2010) al hablar sobre “una cierta clase de sentimientos” hace hincapié en este aspecto:

Una cierta clase de sentimientos, al menos, da en el vivir mismo algo así como un “sentido”, un “significado” por medio del cual el sentimiento refleja ciertas diferencias de valor [objetivas] de un ser, de un obrar o de un destino que nos acontece, o incluso las anticipa y las proyecta ya antes de que se presenten. De esa manera, eso sugiere y exige hacer ciertas cosas, o [advierte y amenaza] para omitir otras.

En el sentimiento de cansancio hay algo que, en el lenguaje de la razón, diría: “Deja de trabajar” o “échate a dormir”. El sentimiento de vértigo ante el abismo quiere decir: “Retrocede”. Su advertencia querría salvarnos de caer, creando en nosotros el fantasma de una caída antes de que empecemos de hecho a caer. Temor que nos muestra un posible daño vital como “peligro” antes de que se presente,

facilitándose así la huida; esperanza que tiende a la actividad, en la que se nos promete un bien antes de que lo poseamos; pudor en cuya realización sentimental cuerpo y alma protegen de lo público su valor interior reservado, preservándolo para el ojo de quien es digno y la entrega a este. (Scheler, 1923/2010, p. 49-50).

La caracterización que Scheler nos presenta invita a ver un matiz orientativo en la vida emocional o humorada, esta orientación se ve traducida en una revelación: Al poseer un sentido, lo afectivo no es solamente del orden de lo que se siente sino también del orden de lo que *comienza a saberse sintiendo*, en lo sentido, además del significado, está también la apertura de aquello que se siente, podríamos recurrir a un ejemplo: Si nos desplazamos por un sector de la ciudad que apenas conocemos a una hora en la cual no hay actividad vecinal podríamos sentir temor ya que un sitio con estas características a todas luces representa un riesgo para nuestra integridad, ahora bien, el temor que experimentamos funge como un señalador de lo peligroso que estamos *comenzando a ver* este sector, que así se nos ha revelado, este comienzo lleva el signo de la novedad conexas con lo presente: Comenzamos a sentir, comenzamos a saber y comenzamos a ver mientras estamos viviendo aquello.

De esta lectura también puede colegirse que si lo afectivo posee un aspecto orientativo es porque habría una mediación entre el sujeto y su mundo, de manera tal que los aspectos que conforman ese mundo quedan definidos en las vivencias emocionales, sin embargo esta revelación de lo emocional no solo opera en el vínculo del sujeto con su mundo (La apertura de lo mundano en lo que se siente) sino también está presente en la relación de este consigo mismo, en dicho caso la revelación se manifiesta en el conocimiento que se construye sobre el valor o relevancia que el objeto de la emoción posee para él, si al emocionarnos nos implicamos con aquello que nos emociona lo que sentimos nos recuerda la importancia de eso con lo cual hay una ligazón afectiva, podríamos ilustrarlo de la siguiente forma: Si contemplamos algo que nos indigna podríamos comenzar a sentirnos encolerizados, de esta forma respondemos, actitudinal, verbal y comportamentalmente acorde a las exigencias de la circunstancia conforme a lo que creemos que es necesario hacer, la ira además de ser un recurso para afrontar lo que está sucediendo nos reitera la postura y la actitud que tenemos ante eso que calificamos de indignante, ante circunstancias parecidas lo más natural sería encolerizarnos. Lo que nos ocurre se encuentra *ante-nosotros*, se nos muestra y la manifestación afectiva orienta así como también sitúa en lo ocurrido pero también pone *ante-nosotros*, nuestra subjetividad; la implicación de lo afectivo no solo es involucramiento, con ese referente del mundo, entendida como concentración de actitud y de juicios guiados por lo sentido en busca de una resolución, también es *entrega*, en el sentir se ratifica una pertenencia en la cual la subjetividad se articula con algo distinto de ella misma, esa diferencia, en la cual se puede dar un

reconocimiento de esta supone su posibilidad de expansión.

Al emocionarnos damos cuenta de que somos los mismos con respecto al momento o circunstancia previa en la cual no lo estábamos pero ahora que sí lo estamos, sea por el estímulo que fuere, identificamos la diferencia que está tomando lugar: la reorganización de nuestro *ser/estar* en el mundo; ocupándose de un tópico allegado Aguirre Sala (2005) nos refiere los momentos iniciales del diálogo con aquello que nos conmueve, estimula y perturba dando inicio a la experimentación afectiva, esta exposición resulta provechosa para lo que quiere desarrollar en este punto, los dos primeros momentos son: “a) *La alteración inicial del sentido (orgánico) por parte del estímulo.* b) *La correspondiente estructuración de esta sensación para devenir en percepción y Gestalt al dotar una figura significativa sobre un fondo neutro.*” (Aguirre Sala, 2005, p.68).

Lo anterior nos permite pensar que en lo afectivo hay un tinte transicional, algo que nutre la riqueza de la experiencia afectiva (además de la novedad revelada de mi situación ante el referente o el respectivo significado al que yo tengo acceso) vendría a ser el contraste en la misma experiencia, aquel que permite notar el antes y el después de la misma, de tal manera que, gracias a ella, ese “fondo neutro” deja de ser indiferente y puede ser visto de una forma más nítida ofreciéndonos un registro más definido de nuestro desenvolvimiento a través de las circunstancias.

Volviendo a nuestro primer ejemplo, cuando sentimos temor en una zona así, nos hacemos conscientes de qué tan seguros estábamos, un aspecto que pudo sernos nimio e incluso pasar desapercibido al atemorizados; además de buscar medios para la protección, ya sea la huida o la defensa, también buscamos recuperar la seguridad perdida, aquella seguridad puesta de relieve debido a su propia pérdida graficada por la emoción, también podríamos dirigir nuestra atención a la tristeza, cuando esta es provocada por pérdidas, el sentirnos tristes nos hace conscientes de qué tan buena era la vida que llevábamos con el objeto ya perdido, no solamente se busca consuelo en la tristeza sino que también busca mantenerse vigente la presencia de lo que ha sido separado o se ha ido.

La vida humorada está asentada de manera tensional entre la identidad y la diferencia, nos sabemos los mismos aun en la diversidad de nuestras pasiones y sentimientos, diversidad que entraña, sintientemente, la contraposición de escenarios que, afectivamente, han ganado plenitud, esta dinámica nos ofrece la perspectiva de una vida personal (una vida a la cual llamar mía) que no se queda limitada en el instante de lo mismo sino que progresa y se encuentra efectivamente dirigida al futuro, se deja entrever una relación disimulada: La *humoridad* de nuestra vida y su correspondiente *transcurrir*, relación que nos ocupará a continuación.

II

Cuando se inicia una reflexión sobre la vida humana el *transcurrir* deja de ser el mero paso

del tiempo, sucesión de las horas que denota la consumación de los días, todo vivir está en el tiempo y es, constitutivamente, *un tiempo*, así entendemos que lo distintivo de la vida es su conformación temporal la cual se traduce en movilidad y mudabilidad emplazadas como tal en un avance que exhibe orientación y conducencia, teniendo así, por lo tanto, configuración y estructura. Por otro lado la vida, desde su plataforma temporal, es histórica lo cual quiere decir que va desde el pasado pero no se queda en la acumulación de vivencias y hechos porque ella es más que hechos y vivencias, estos, más que estar como agregados, son congregados desde ella a partir de un proyecto que hace, recurriendo a un concepto empleado por Marías (1970), *futurición*.

Sin embargo, acogiéndonos a la preocupación central de este trabajo, debemos dirigirnos a otra faceta del *transcurrir*, a nuestro juicio más profunda; en esta la vida encuentra su sostén, pero más allá de ver ese sostén en la condición histórica de la misma, en el movimiento que esta lleva hacia adelante como futuriza y que conforma lo que Marías (1970) llamó *la estructura vectorial de la vida*, lo vemos en lo siguiente: La fluencia del *transcurrir* es el *darse* del proceso mediante el cual la vida afirma su ser-ella-misma a través del ser lo que a través de ella se vive, siendo esto primordialmente diferente ¿Qué significa esto?

Toda manifestación del vivir equivale a algo vivido o por vivir desde la circulación siempre presente y actual que es el encontrarse viviendo, dicha circulación se verifica desde la diferencia que plantea la serie de objetos (situaciones, circunstancias y cosas) que son vividos, de esta forma el transitar vital adquiere consistencia gracias a la variedad de objetos que se insertan en ella y la pueblan, Marías (1947/1979) comentaría:

*[La vida] es coexistencia con las cosas [...] la coexistencia implica, pues, un ámbito previo donde me encuentre a mí mismo con lo **otro** que yo; ese ámbito es precisamente la vida. Y solo dentro de ella, en ese dinámico quehacer en que consiste, se puede distinguir mi yo y las cosas como términos, dinámicos también, de ese acontecer que llamo vivir.* (Marías, 1947/1979, p. 184) (La negrita en el párrafo es del autor).

Desde el punto de vista recientemente adoptado, decir que la vida transcurre equivale a decir que solo puede llegar a ser sí misma a través de lo diferente de ella, es lo diverso lo que la enriquece e impide que se disuelva en el instante, lo que hace que en vez de ser una vida impersonal sea vida-por-algo y vida-para-algo, ese *algo* no es un apéndice, es el contenido del curso vital, la vida solo puede definirse por un contenido que ella no puede proporcionarse.

¿Cómo se encuentra radicada la humoridad en ese *darse* que es el *transcurrir*? El presente es el punto álgido del devenir, siempre a medio camino entre un comienzo y un final, este se nos revela como alternancia experienciada, movimiento dentro de una circunstancia o entre circunstancias, si ya dijimos que el *transcurrir* es un *darse* de la vida que busca ser ella misma y la

misma a través de la diferencia, agregamos que el presente es el darse del transcurrir.

Todo sentir ocurre en tiempo presente llevando su ritmo, la pasividad inherente al mismo posibilita el que nos veamos llevados y que estemos instalados en él, tomando prestada la expresión de Bosch (2000) *tiempo de la emoción*, un tiempo íntimo que registra y despliega ese anteriormente dicho vernos y habernos con las cosas que integran la mundanidad; ante todo una emoción es un trato sintiente que tenemos con aquello que nosotros no somos pero que nos interpela, concierne y enfoca nuestra atención en lo que hay por-hacer siendo a la larga constituyentes de nuestro ser y quehacer, Garay (2001) nos recuerda que en lo afectivo hay conocimiento de la alteridad, lo otro irrumpe en la conciencia del sintiente, es algo que él mismo no puede darse, podemos colegir que ante esa irrupción lo que queda deparado para el sujeto es el resolver, lo humorado se articula con aquello que para nosotros es demanda y tarea sobresaliendo por encima del resto de posibles proyectos, esta articulación se funda en la alteridad la cual es pieza esencial del transcurrir de una vida.

Referencias

- Aguirre Sala, J. (2005). *Hermenéutica ética de la pasión*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Bosch, M. (2000). El tiempo de las emociones. *Thémata. Revista de Filosofía*. No. 25. 153-157.
- Garay, J. (2001). Los sentimientos, guía del conocimiento. *Thémata. Revista de filosofía*. No. 26. 41-54.
- Marías, J. (1970). *Antropología metafísica*. Madrid: Revista de Occidente.
- Marías, J. (1947/1979). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Scheler, M. (1923/2010). El sentido del sufrimiento. En: M. Scheler. *Amor y conocimiento y otros escritos*. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Solomon, R. (2010). *Ética emocional: Una teoría de los sentimientos*. Barcelona: Paidós.